

CAPITULO XI.

Trata la resolucion de los de Atzacaputzalco, no querer resolver ni dar guerra á los mexicanos: visto por Maxtlaton de Cuyuacan y los grandes, piden favor á Culhuacan y á Xuchimilco contra los mexicanos.

Respondieron los principales mayoresales de Atzacaputzalco á los de Cuyuacan y dijeron *Acolnahuacatl* y *Tzacualcatl*, entender á todos los de Atzacaputzalco nuestros hermanos, hijos y los demas esta plática enviada por Maxtlaton, y vendreis por la respuesta de vuestra demanda, y así resueltos los de Cuyuacan de ser contra los mexicanos, enviaron segunda vez al mensajero *Zacanyatl*; parecido ante los de Atzacaputzalco y la determinacion de los de Cuyuacan, que se confederasen y no retardasen, y se comenzase guerra contra los mexicanos sobre esta dominacion antepuesta contra ellos, de los mexicanos, porque ya de nuestra parte enviamos á ellos á los pueblos de Culhuacan, Xuchimilco, Chalco y Cuitlahuac, y en todos los de Aculhuacan y tezcucanos. Respondieron los de Atzacaputzalco *Acolnahuacatl*, *Itzacualcatl* y *Tlacacuitlahua*: oid bien, *Zacanyatl* principal, lo que dice Maxtlaton. ¿No sabe y entiende que los mexicanos nos dejaron rodela, espadarte y dardo arrojadizo, como sugetos á batalla? ¿Y qué será para nosotros haciéndonos rebeldes como la primera vez? ¿Para qué nos quiere pervertir con tanta crueldad como usaron con nosotros? ¿Queremos ahora ver, y que veamos por vista de ojos derribar nuestros templos, ver cabezas, cuerpos cortados, tripas arrastrando y sangre por este suelo derramada de las manos de los mexicanos, y sangre de nuestros padres, mujeres, hermanos, hijos y niños inocentes? Que pues ellos pretenden, tambien vendrá por ellos el águila y el tigre tan dañados, y cuando esto vieron los de Cuyuacan por nosotros, ¿cómo no vinieron á nuestra defensa y favor? ¿Y ahora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos ahora Maxtlaton y los suyos hacer en ello lo que mas les convenga, que ya nosotros guerra contra mexicanos no la hemos de hacer, ni entender en ello, bástanos estar sugetos á los mexicanos: con esta resolucion os volved y mirad que acá no volvais con mas respuesta tocante á esta guerra, y volveos luego. Vuelto así con este resolute mando y respuesta, con la misma embajada fué

á los de Cuyuacan y á su rey Maxtlaton; oído por ellos respondieron: sea mucho de norabuena, hermanos tecpanecas de Cuyuacan; señores, sea esta la manera, cerremos las salidas y entradas de los mexicanos, que no les consintamos llegar á nosotros, y pongamos guardas en todas partes, y en la mas principal pongamos fuerzas, y así pusieron fuerzas en la parte que llaman *Tlaxtonco*, y en *Tlenamacoyan*, y en *Temalacatitlan*.

Y así dende algunos dias iban las mujeres de los mexicanos cargadas con pescado y ranas, *Itzcahuitle* y *tecuitlatl*, *axayacatl exolin* y patos para vender en Cuyuacan, y las guardas que allí estaban, vístolas, tomáronlas todo lo que llevaban á vender á Cuyuacan. Por las indias este agravio y fuerza de les haber quitado forciblemente lo que llevaban á vender, se volvieron á Tenuchtitlan llorosas y quejosas, no embargante esta vez, sino otras muchas veces, á otras mujeres de los mexicanos. Sabido por los mexicanos principales el agravio que continuamente recibian las mujeres mexicanas, mandaron á todas ellas que jamas volbiesen á Cuyuacan, una, ni ninguna de ellas jamás, evitando con esto los agravios de ellos.

Visto por Maxtlaton y los grandes de Cuyuacan no volver mas las mujeres mexicanas con sus granjerías, hicieron junta diciendo: hermanos tecpanecas cuyuaques, ya no vienen las mujeres mexicanas, estarán con el agravio recibido de ellos con enojo, estemos apercebidos de armas, rodelas, espadartes, *macuahuitl*, y para nuestra ayuda invoquemos y llamemos á los de *Xalatlauhco*, y para esto nos ayuden con rodelas y espadartes; los mancebos que de allá vinieren, esos guarden y velen las fuerzas, entradas y salidas de los mexicanos, los cuales vengan con armas y divisas de águilas y tigres. Enviados sus mensajeros á los chichimecas de Atlapulco y Xalatlauhco, les explican la embajada de parte de los de Cuyuacan con ruegos y halagos, diciendo: el rey Maxtlaton y Cuecux os ruegan y suplican juntamente todos los tecpanecas, para que les favorezcáis con rodelas y espadartes, y con mancebos esforzados, intitulados valientes guerreros con divisas de águilas y tigres, como estos mancebos lo son: que vayan con su esfuerzo y valentía á guardas y defender nuestros pueblos de los mexicanos. Oída la venida y embajada del mensajero, se juntaron todos y respondieron: ¿que contra mexicanos hemos de ir y guardar vuestras fuerzas, entradas y salidas de ellos y de vosotros, y que vayan nuestros hijos y hermanos? Habido cabildo volvieron á la respuesta: volveos, mensajero, que de acuerdo y voluntad estamos de no ir allá, ni enviar gente ni armas, porque no hemos recibido de los mexicanos agravio ninguno; volveos con esta respuesta y no volvais mas con esto que decimos.

Llegados los mensajeros á Cuyuacan, cuéntanle á Maxtlaton rey la respuesta que les dieron, y como estaban resueltos los de Atlapulco y Xalatlauhco á no querer ir contra los mexicanos, y que no curasen de volver mas con el mismo propósito. Entendido Maxtlaton y Cuecux, dieron sosiego y descanso á los mensajeros, que aquí no hemos menester ayuda de ningunos

vecinos, sino que nos esforcemos todo lo posible, y miremos y guardemos nuestra república tecpaneca, que á pura fuerza de mexicanos, y nosotros de nuestra parte, nos tomarán de esta manera nuestras tierras, y entónces á mas no poder defenderemos con fuerza de armas á nuestras mujeres, hijos, viejos y viejas. Pasados ya muchos dias que las mujeres de los mexicanos no iban á los mercados de Cuyuacan, ni las de Cuyuacan iban á México, visto esto el Cuecuex habló á Maxtlaton y dijole: señor, muchos dias há que las mexicanas no vienen á nuestro pueblo, y las de este de Cuyuacan tampoco osan entrar en Tenuchtitlan con temor que tienen de lo hecho, y así quisiéramos entender y saber qué hacen los mexicanos, si tienen puestas velas, guardas ó escuchas contra nosotros. Respondió Maxtlaton: sea esta la manera, que vais vos muy secretamente, sin que seais sentido de ellos, ó no llegueis sino hasta donde llaman *Temalacatitlan*, y para esto llevad esta rodela, espadarte y divisa, y váyanos guardando desde léjos algunos, y así fué; llegó hasta Cate-malatitlan, y visto no haber ruido ni bullicio de mexicanos, volvióse otra vez á Maxtlaton. Entendido esto Maxtlaton, estuvo suspenso buen rato, y dijole á Cuecuex: mi determinacion es, que de mi voluntad les quiero convidar á comer, y á tratar amistad sobre falso, hasta que de todo punto nos aderecemos con armas para ir contra ellos, que este convite será para descuidarlos de lo que pretendemos. A esto replicó Cuecuex y dijo: cuando ellos estén en nuestro pueblo descuidados, entónces será bien matarlos á todos, que será buena ocasion esta. Respondió Maxtlaton que no era bien hecho, por no dar deshonra á nuestra patria, que revolverán con valeroso ánimo á nosotros y no tendrán clemencia en las mujeres y niños, y tomarnos han de armas descuidados, y con lo que dicho tengo, con valeroso ánimo, bien armados todos, en campo los hemos de acabar y fenecer á todos los mexicanos.